

## El enorme fracaso de la inteligencia israelí

---

SCOTT RITTER :: 15/10/2023

La capacidad de la IA de predecir el futuro ayudó a dar forma equivocada a las evaluaciones israelíes sobre las intenciones de Hamás en el periodo previo a los ataques

Los orígenes del fracaso de los servicios de inteligencia israelíes en los atentados de Hamás se remontan a la decisión de confiar en la IA en lugar del "análisis de hipótesis contrapuestas" nacido del anterior fracaso de los servicios de inteligencia en la guerra del Yom Kippur de 1973.

*Palestinos cerca de los escombros de un ataque israelí con misiles en Gaza, 8 de octubre.*

A medida que se aclara el alcance y la escala del ataque sorpresa de Hamás contra Israel, una pregunta emerge más que ninguna otra de entre los detritus del campo de batalla: ¿Cómo una empresa tan masiva y compleja escapó al aviso del cacareado servicio de inteligencia israelí?

Una pregunta igualmente importante es ¿por qué este ataque no fue detectado también por la comunidad de inteligencia estadounidense, dados los enormes gastos realizados en la lucha contra el terrorismo desde los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en EEUU?

Las respuestas se encuentran en la historia de éxito que Israel ha disfrutado en la identificación y respuesta a las operaciones de Hamás en el pasado, éxito que se manifestó en una cultura de complacencia, resultando en la muerte de más de mil ciudadanos israelíes, las mismas personas que los servicios de inteligencia se dedicaban a proteger.

El hecho de que este ataque tuviera lugar 50 años y un día después de que Israel sufriera el que había sido, hasta ese momento, el mayor fiasco de los servicios de inteligencia israelíes, la Guerra del Yom Kippur de 1973, no hace sino reforzar la profundidad del fracaso que se produjo.

### **Conclusiones de la Comisión Agranat**

En las semanas que siguieron al final de la guerra del Yom Kippur, el gobierno de la primera ministra Golda Meir formó una comisión de investigación encabezada por Shimon Agranat, presidente del Tribunal Supremo israelí. La Comisión Agranat, como se la denominó posteriormente, se centró en los análisis defectuosos realizados por la Dirección de Inteligencia Militar israelí (AMAN), prestando especial atención a Eli Zeira, jefe del Departamento de Investigación y Análisis de AMAN, o RAD.

*Eli Zeira, jefe de Aman.*

Zeira fue el principal arquitecto de lo que se conoció como "el concepto", una adhesión dogmática a un paradigma analítico que, hasta octubre de 1973, había demostrado su

fiabilidad en los años que siguieron a la victoria de Israel en la guerra de los seis días de 1967.

El "concepto" sostenía que los ejércitos árabes, aunque poseían una capacidad limitada para iniciar una guerra contra Israel, no estaban preparados para una guerra total y, como tales, evitarían emprender acciones que lógicamente condujeran a esa guerra total contra Israel.

Los analistas del RAD fueron criticados por confiar demasiado en el razonamiento inductivo y la intuición y no utilizar una metodología deductiva estructurada. Una de las conclusiones a las que llegó la Comisión Agranat fue la necesidad de las llamadas técnicas analíticas estructuradas, en particular lo que se conoce como "Análisis de hipótesis contrapuestas".

Esto se manifestó en el desarrollo dentro de AMAN de una cultura de pensamiento contrario, construida en torno al pensamiento crítico diseñado para desafiar las evaluaciones unitarias y el pensamiento de grupo.

EEUU también examinó las causas profundas de sus fallos de inteligencia en relación con la guerra del Yom Kippur. Una evaluación de varias agencias sobre el fracaso de los servicios de inteligencia en octubre de 1973, publicada por EEUU en diciembre de ese año, concluyó que el problema en aquel momento no era la incapacidad de recopilar o incluso de evaluar con precisión los datos de inteligencia, de hecho, según el informe, las pruebas de un ataque sorpresa por parte de los ejércitos de Egipto y Siria habían sido "abundantes, ominosas y a menudo precisas" y que los analistas de inteligencia estadounidenses debatieron y escribieron sobre estas pruebas.

Al final, el informe de diciembre de 1979 indicó que los analistas estadounidenses, al igual que sus homólogos israelíes, habían llegado a la conclusión de que no habría ningún ataque, conclusiones que, como señaló el análisis posterior, "eran, simplemente, obvia y claramente, incorrectas".

Algunas de las cuestiones críticas que surgieron de esta evaluación incluían la excesiva confianza de los analistas estadounidenses en que Israel conociera su propia postura de seguridad; que los analistas estuvieran casados con nociones preconcebidas sobre las capacidades militares árabes; una tendencia a la interpretación plausible de las mismas pruebas; y un fracaso de los analistas a la hora de desafiar la falacia del "actor racional".

### *Israel y EEUU enfrentados*

#### *Grabación y transcripción de la Comisión Agranat.*

En los años que siguieron a la guerra del Yom Kippur, las comunidades de inteligencia de Israel y EEUU establecieron su propia "atracción" gravitatoria, con Israel empleando una metodología de predicciones y evaluaciones de amenazas que apuntalaron las decisiones de intervenir militarmente en el Líbano, lo que a menudo la puso en desacuerdo con los responsables políticos estadounidenses.

La política en Washington se hacía basándose en informes de analistas de inteligencia estadounidenses que habían desarrollado una cultura de restar importancia a la inteligencia

israelí en favor de la suya propia. La brecha resultante en los enfoques analíticos y las conclusiones condujo a la crisis de inteligencia de 1990-1991 en torno a la amenaza que suponían los misiles SCUD iraquíes.

Esta crisis se basó en las diferencias de prioridades otorgadas a la amenaza de los misiles SCUD, tanto en la preparación como en la ejecución (independientemente de los objetivos militares) de la Operación Tormenta del Desierto, la campaña liderada por EEUU para desalojar a las fuerzas iraquíes de Kuwait llevada a cabo en enero-febrero de 1991.

Estas diferencias no hicieron sino exacerbarse en los años que siguieron al final de aquel conflicto, cuando tanto EEUU como Israel se debatieron sobre la mejor manera de responder a la amenaza de las armas iraquíes de destrucción masiva, incluidos sus misiles SCUD.

Durante esta época, me encontré en el centro de la controversia entre los servicios de inteligencia estadounidenses e israelíes, ya que me habían traído a las Naciones Unidas para crear una capacidad de inteligencia independiente que apoyara el esfuerzo de desarme de Irak basado en las inspecciones.

Desde 1991 hasta 1998, llevé a cabo una delicada labor de enlace tanto con la CIA como con AMAN, y a menudo me encontré atrapado en medio del choque de culturas que se había desarrollado entre ambas.

Este choque tomó a veces la forma de una comedia de vodevil, como la vez que tuve que ser sacado por la puerta trasera de un edificio de la AMAN para evitar ser visto por el jefe de estación de la CIA, que había llegado con el propósito de averiguar qué información de inteligencia estaban compartiendo los israelíes conmigo.

En otra ocasión, me había topado en las calles de Tel Aviv con un equipo de analistas de la CIA que me habían estado asesorando sobre una inspección concreta que se estaba planeando. Se mostraron críticos con la inteligencia israelí que yo estaba utilizando para apoyar esta misión.

El propósito de su visita era presionar a Israel para que detuviera el flujo de información a la ONU a través de mí, argumentando que, como ciudadano estadounidense, yo debería obtener mi información de fuentes estadounidenses y que, por lo tanto, Israel debería hacerme llegar toda la inteligencia a través de ellos. Resultó que nuestra reunión no fue un encuentro "casual", sino que fue preparada por los israelíes, sin mi conocimiento, para que yo fuera consciente de la duplicidad de mis homólogos estadounidenses.

Esa duplicidad condujo a interacciones de carácter más ominoso, con la CIA dando luz verde a una investigación del F.B.I. sobre las acusaciones de que yo estaba espionando en nombre de Israel. Las acciones de EEUU no tenían nada que ver con preocupaciones genuinas de espionaje por mi parte, sino que formaban parte de una campaña más amplia diseñada para minimizar la influencia de la inteligencia israelí sobre un esfuerzo de inspección de la ONU que EEUU creía que, por el contrario, debía marchar al ritmo de un tambor dictado por la inteligencia estadounidense.

## La CIA frente a la inteligencia israelí

La animadversión que existía en el seno de la CIA respecto a la inteligencia israelí era real y se basaba en los diferentes enfoques políticos adoptados por las dos naciones respecto al papel de los inspectores de armas y las ADM iraquíes.

EEUU estaba inmerso en una política de cambio de régimen en Irak y utilizaba las inspecciones de armas como vehículo para continuar con las sanciones económicas diseñadas para contener al gobierno de Sadam Husein, y como fuente de inteligencia única que podría permitir a EEUU llevar a cabo operaciones diseñadas para sacar a Sadam Husein del poder.

*26 de mayo de 1992: Militares estadounidenses examinan restos de la cola de un Scud durante la Guerra del Golfo.*

Los israelíes estaban singularmente centrados en la seguridad de Israel. Aunque los israelíes habían barajado la opción de un cambio de régimen en los dos primeros años tras el final de la Tormenta del Desierto, en 1994 habían determinado que la mejor forma de avanzar era colaborar con los inspectores de la ONU para lograr la eliminación verificable de las armas de destrucción masiva de Irak, incluidos los misiles SCUD.

Una de las manifestaciones más crudas de la diferencia de planteamientos adoptados por la CIA e Israel tuvo que ver con el esfuerzo que yo había dirigido para dar cuenta del arsenal de misiles SCUD de Iraq.

En noviembre de 1993, fui convocado a la Casa Blanca para informar a un equipo de la CIA, encabezado por Martin Indyk y Bruce Reidel, sobre mi investigación, que había llegado a la conclusión de que se había dado cuenta de todos los misiles iraquíes.

La CIA rechazó mis conclusiones, declarando que su evaluación de la capacidad iraquí de misiles SCUD era que Iraq mantenía una fuerza de entre 12 y 20 misiles junto con varios lanzadores, y que esta evaluación nunca cambiaría, independientemente de mi trabajo como inspector.

Por el contrario, cuando visité Israel por primera vez, en octubre de 1994, el director de la AMAN, Uri Saguy, se dirigió a mí para preguntarme por mi valoración sobre la contabilidad de los misiles SCUD iraquíes. Le di al director de AMAN la misma información que a la CIA.

Saguy, acompañado por el jefe del RAD en aquel momento, Yaakov Amidror, aceptó mis conclusiones en su totalidad y las utilizó para informar al primer ministro israelí.

Mi experiencia con la inteligencia israelí es mucho más reveladora que mi experiencia contemporánea con la CIA, aunque sólo fuera porque los israelíes intentaban resolver un problema de inteligencia (cuál era la situación real de las armas de destrucción masiva iraquíes), mientras que EEUU intentaba aplicar una decisión política relativa al cambio de régimen en Irak.

Entre 1994 y 1998, realicé 14 viajes a Israel en los que trabajé estrechamente con AMAN,

informando personalmente a dos directores (Saguy y, a partir de 1995, Moshe Ya'alon), a dos jefes de RAD (Yaakov Amidror y Amos Gilad), y desarrollé una estrecha relación de trabajo con analistas y operadores de inteligencia de varias organizaciones de inteligencia israelíes, incluida la legendaria Unidad 8200, la unidad de inteligencia de señales de Israel.

Un actor racional

*Fuerzas egipcias cruzan un puente tendido sobre el Canal de Suez el 7 de octubre de 1973, durante la Guerra de Yom Kippur.*

Los israelíes me informaron ampliamente sobre su metodología posterior a la guerra de Yom Kippur, especialmente sobre su nuevo enfoque contrario del análisis. Uno de los aspectos más interesantes de este enfoque fue la creación de un puesto, conocido dentro de AMAN como "el Tomás incrédulo" (derivado del Nuevo Testamento de la Biblia, cuando Tomás, uno de los 12 apóstoles de Jesús, no creyó que Jesús había vuelto de entre los muertos hasta que lo vio).

Me presentaron al coronel que tenía esta ingrata tarea, explicándome cómo recibía cada informe antes de que fuera entregado al director y procedía a cuestionar las conclusiones y afirmaciones. Sus preguntas tenían que ser respondidas a su satisfacción antes de que el briefing pudiera ser enviado.

Fue este coronel quien ayudó a formular la conclusión israelí de que Sadam Husein era un actor racional que no buscaría un conflicto mayor con Israel que pudiera desembocar en la destrucción de su nación, adoptando irónicamente las mismas conclusiones de "actor racional" a las que se había llegado erróneamente en los prolegómenos de la guerra del Yom Kippur. En esta ocasión, el análisis fue correcto.

*Soldados israelíes durante la Guerra de Yom Kippur.*

El análisis elaborado por "el dubitativo Thomas" permitió a los israelíes considerar la posibilidad de un cambio de enfoque respecto a Sadam Husein. Sin embargo, no redujo la vigilancia de la inteligencia israelí para asegurarse de que esta evaluación era, y seguía siendo, exacta.

Trabajé estrechamente con AMAN y la Unidad 8200 para elaborar un plan de recogida de información que utilizaba imágenes, inteligencia técnica, humana y de señales para averiguar las capacidades y las intenciones iraquíes. Fui testigo personal de la diligencia con la que los analistas y recopiladores israelíes persiguieron su misión. Literalmente no se dejó piedra sin remover, ni tesis sin explorar.

Al final, los israelíes fueron capaces de respaldar la aceptación de Uri Saguy de mi conclusión de 1994 sobre la contabilidad de los misiles SCUD iraquíes con su propio análisis detallado derivado de la inteligencia recopilada por sus propios medios, así como la recopilada mediante la colaboración conmigo y con otros inspectores de la ONU.

Este acierto resultó fatal para Israel y contribuyó a que tanto la inteligencia estadounidense como la israelí no predijeran los ataques de Hamás de 2023, similares a los del Yom Kippur.

En 1998 Yaakov Amidror fue sustituido como jefe del RAD por Amos Gilad. Mientras que Amidror abrazaba plenamente el enfoque contrario adoptado por el RAD y AMAN a la hora de elaborar análisis de inteligencia, Gilad era de otra opinión y creía que el informe de la Comisión Agranat había impedido a la inteligencia israelí adaptarse a los nuevos retos.

Creía que el trauma del Yom Kippur había provocado que AMAN adoptara un enfoque analítico conservador y minimalista, centrándose en el análisis de las capacidades y descuidando las intenciones, lo que había dado lugar a conclusiones demasiado cautelosas.

### **No es un actor racional**

*Humo procedente del emplazamiento del World Trade Center en Nueva York el 11 de septiembre de 2001.*

Gilad se inclinaba más por las valoraciones de la CIA sobre la amenaza que suponía Sadam Husein y trabajó con la CIA para dismantelar la colaboración entre los inspectores de la ONU y AMAN.

Tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 contra EEUU, Gilad había desechado la conclusión anterior de que Sadam era un actor racional y, como tal, no había supuesto ninguna amenaza para Israel (una evaluación respaldada por la conclusión alcanzada gracias a la amplia colaboración entre los inspectores de la ONU y AMAN de que Iraq no poseía cantidades viables de armas de destrucción masiva y de que no existía ningún esfuerzo por parte de Iraq para reconstituir de forma significativa la capacidad industrial para fabricar armas de destrucción masiva).

En su lugar, Gilad pintó un cuadro sin hechos que postulaba a Sadam como una amenaza digna de intervención militar, ayudando así a apuntalar la inteligencia estadounidense que justificó una invasión de Irak liderada por EEUU.

El hecho de que posteriormente se demostrara que la inteligencia relativa a las capacidades iraquíes en materia de armas de destrucción masiva que se utilizó para justificar la invasión estadounidense de Irak era errónea, no minó el nuevo ardor entre la inteligencia estadounidense e israelí.

El objetivo político del cambio de régimen se había logrado y, como tal, no importaba que el producto analítico en el que se habían basado las evaluaciones fuera erróneo.

En los prolegómenos de la Guerra del Yom Kippur de 1973, la AMAN había hecho caso omiso de una plétora de informes de inteligencia que predecían los ataques árabes. Como las consecuencias de este fallo habían provocado un bochorno político israelí, se le llamó la atención y se puso remedio.

### **Ninguna vergüenza, a diferencia de Yom Kippur**

*Amos Gilad en 2010.*

Los preparativos para la invasión de Irak en 2003 fueron diferentes. La AMAN había hecho

caso omiso de su propio y considerable conjunto de pruebas, acumuladas a lo largo de años de estrecha cooperación con los inspectores de armas de la ONU, que demostraban que Iraq no poseía cantidades significativas de armas de destrucción masiva, ni el deseo de reconstituir las capacidades de producción necesarias para su readquisición.

Pero como las consecuencias de este fracaso no se manifestaron en vergüenza política en Israel, a diferencia de lo ocurrido con el Yom Kippur, este fracaso fue ignorado.

De hecho, el principal culpable de este fracaso, Amos Gilad, fue ascendido en 2003 a Jefe de la poderosa Oficina de Asuntos Políticos-Militares, cargo que ocupó hasta 2017. Durante su mandato, se decía que Gilad gozaba de más influencia sobre la política que cualquier otra persona. Contribuyó a estrechar los lazos entre las comunidades de inteligencia estadounidense e israelí y devolvió a Israel a la práctica anterior a la guerra de Yom Kippur de confiar excesivamente en el razonamiento inductivo y la intuición sin una metodología deductiva estructurada.

Una de las principales consecuencias de la larga permanencia de Gilad al frente de la Oficina de Asuntos Político-Militares fue la resubordinación de la comunidad de inteligencia de EE. UU. a los juicios analíticos israelíes sobre la base de que Israel conocía mejor que nadie las amenazas a las que se enfrentaba.

Esta realidad se puso de manifiesto en las palabras del consejero de Seguridad Nacional de EEUU, Jake Sullivan, pronunciadas en el Festival The Atlantic una semana antes de los atentados de Hamás, cuando concluyó con optimismo que

"la región de Oriente Próximo está hoy más tranquila de lo que ha estado en dos décadas" y añadió que "la cantidad de tiempo que tengo que dedicar hoy a las crisis y conflictos en Oriente Próximo, en comparación con cualquiera de mis predecesores remontándome al 11-S, se ha reducido significativamente."

La base del optimismo errante de Sullivan parecía ser una política conjunta estadounidense-israelí que buscaba la normalización de las relaciones entre Israel y el mundo árabe, en primer lugar, con Arabia Saudí.

El primer ministro israelí Benjamín Netanyahu, que durante más de tres décadas ha sido el niño del cartel de la seguridad israelí, se había creído la idea de la normalización con los saudíes como el componente clave de un realineamiento estratégico del poder en Oriente Próximo lejos de Irán y hacia Israel.

Esta fe en el imperativo de la normalización fue una vívida demostración de cómo el nuevo énfasis de Israel en la intención por encima de las capacidades le cegó ante la realidad de las amenazas que emanaban de Gaza.

Asimismo, el hecho de que EEUU hubiera subordinado una vez más su análisis de las amenazas a las conclusiones israelíes -especialmente en circunstancias en las que Israel no veía ningún peligro inmediato- hizo que EEUU no dedicara demasiado tiempo a buscar

indicios que pudieran contradecir las conclusiones israelíes.

## **Superar a la IA**

Pero quizá la mayor fuente del fracaso de la inteligencia israelí en relación con Hamás fue la excesiva confianza que Israel puso en la propia recopilación y análisis de inteligencia. Gaza y Hamás han sido una espina clavada en el costado de Israel durante años, y como tal han atraído la abrumadora atención de los servicios de inteligencia y seguridad israelíes.

Israel ha perfeccionado el arte de la inteligencia humana contra el objetivo de Hamás, con un historial probado de colocación de agentes en lo más profundo de la jerarquía de toma de decisiones de Hamás.

Asimismo, la Unidad 8200 ha gastado miles de millones de dólares en crear capacidades de recopilación de inteligencia que absorben cada fragmento de datos digitales que proviene de Gaza: llamadas de teléfono celular, correos electrónicos y mensajes de texto SMS. Gaza es el lugar más fotografiado del planeta, y entre imágenes satelitales, drones y circuito cerrado de televisión (CCTV), se estima que cada metro cuadrado de Gaza se registra cada 10 minutos.

Esta cantidad de datos es abrumadora para las técnicas de análisis estándar que dependen de la mente humana. Para compensarlo, Israel desarrolló una enorme capacidad de inteligencia artificial (IA) que luego armó contra Hamás en el breve pero mortífero conflicto de 11 días con Hamás en 2021, llamado Guardián de los Muros.

La Unidad 8200 desarrolló varios algoritmos únicos que utilizaban inmensas bases de datos derivadas de años de datos de inteligencia en bruto recogidos de todas las fuentes de información posibles.

Basándose en conceptos de aprendizaje automático y guerra basada en algoritmos que han estado a la vanguardia de la investigación y el desarrollo militar israelíes durante décadas, la inteligencia israelí fue capaz de utilizar la IA no sólo para seleccionar objetivos, sino también para anticiparse a las acciones de Hamás.

Esta capacidad de predecir el futuro, por así decirlo, ayudó a dar forma a las evaluaciones israelíes sobre las intenciones de Hamás en el periodo previo a los ataques del Yom Kippur de 2023.

*Celebrando el aniversario de Hamás, 14 de diciembre de 2009.*

El error fatal de Israel fue jactarse abiertamente del papel que desempeñó la IA en la operación "Guardián de los Muros". Al parecer, Hamás pudo hacerse con el control del flujo de información que recogía Israel.

Se ha especulado mucho sobre la posibilidad de que Hamás "se oscureciera" en cuanto al uso de teléfonos móviles y ordenadores para negar a Israel los datos que contienen esos medios de comunicación. Pero "quedarse a oscuras" habría sido, por sí mismo, un indicador de inteligencia, que la IA habría captado sin duda.

En cambio, es muy probable que Hamás mantuviera un elaborado plan de engaño en las comunicaciones, manteniendo un nivel de comunicaciones suficiente en cantidad y calidad para evitar ser señalado por la IA y por los analistas israelíes que se desviarán de la norma.

Del mismo modo, Hamás probablemente habría mantenido su perfil físico de movimiento y actividad para mantener a los algoritmos israelíes de IA satisfechos de que no había nada extraño en marcha.

Esto también significaba que cualquier actividad, como el entrenamiento relacionado con el parapente o las operaciones anfibia, que pudiera ser detectada y señalada por la IA israelí se realizaba para evitar ser detectada.

Los israelíes se habían convertido en prisioneros de sus propios éxitos en la recopilación de inteligencia.

Al producir más datos de los que las metodologías analíticas estándar basadas en humanos podían manejar, los israelíes recurrieron a la IA en busca de ayuda y, debido al éxito de la IA durante las operaciones de 2021 contra Gaza, desarrollaron una dependencia excesiva de los algoritmos basados en ordenadores para fines operativos y analíticos.

### **Alejándose de lo Contrario**

Los orígenes del enorme fracaso de la inteligencia israelí en relación con los atentados del Yom Kippur de Hamás de 2023 se remontan a la decisión de Amod Gilad de divorciar a Israel del legado de análisis contradictorio nacido del fracaso de la inteligencia de la guerra del Yom Kippur de 1973 que produjo la misma excesiva confianza en el razonamiento inductivo y la intuición, que condujeron al fracaso para empezar.

La IA sólo es tan buena como los datos y los algoritmos utilizados para elaborar los informes. Si el componente humano de la IA, los que programan los algoritmos, está corrompido por metodologías analíticas defectuosas, también lo estará el producto de la IA, que reproduce estas metodologías a mayor escala.

En el volumen 1 de *The Gathering Storm*, la exhaustiva historia de la Segunda Guerra Mundial de Winston Churchill, el líder británico de la Segunda Guerra Mundial bromea: "Es una broma en Gran Bretaña decir que la Oficina de Guerra siempre se está preparando para la última guerra".

Siendo la naturaleza humana lo que es, la misma ocurrencia puede aplicarse trágicamente a los servicios militares y de inteligencia israelíes en el periodo previo a los ataques de Hamás en el Yom Kippur de 2023. Al parecer, los israelíes estaban singularmente centrados en los éxitos de los que disfrutaron en la Operación Muros Guardianes de 2021, y en el papel desempeñado por la IA en la consecución de ese éxito.

Al negársele el beneficio del enfoque contrario al análisis puesto en marcha tras la Comisión Agranat, Israel se preparó para el fracaso al no imaginar un escenario en el que Hamás capitalizaría la excesiva confianza israelí en la IA, corrompiendo los algoritmos de forma que cegaran a los ordenadores, y a sus programadores humanos, ante la verdadera

intención y capacidad de Hamás.

Hamás fue capaz de generar un auténtico Fantasma en la Máquina, corrompiendo la IA israelí y preparando al pueblo y al ejército israelíes para uno de los capítulos más trágicos de la historia de la nación israelí.

----

\* *Exoficial de inteligencia del Cuerpo de Marines de EEUU*  
*Consortium News / observatoriodetrabajadores.wordpress*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-enorme-fracaso-de-la>